

DIOS LOS CRÍA Y EL JUEZ NAVARRO LES JUNTA

Dios los cría –uno a uno– pero ellos se juntan en cuanto pueden. Ya vieron ustedes cómo se amalgamaban el secretario general del Partido Comunista, Julio Anguita, con el más significativo representante vivo del franquismo muerto, Jaime Campmany. El nexa no podía ser más que el atrabiliario juez Joaquín Navarro, quien evolucionó desde el falangismo al mesianismo salvapatrias pasando por el PSOE, un viaje no tan largo como pudiera parecer.

El pretexto para semejante contubernio era la presentación del último panfleto navarresco prologado por José Antonio García Trevijano, cuyo camino le transportó desde la monarquía de don Juan a la conspiración republicana, pasando por la especulación inmobiliaria y la complicidad con el primer dictador guineano.

Aquel aquelarre era ante todo un homenaje a un presunto delincuente. Allí estaba, pues, en el lugar preferente, recibiendo parabienes de la feligresía y el panegírico apasionado del panfleto, el juez Javier Gómez de Liaño y su señora, la fiscal María Dolores Márquez de Prado. Allí estaban, prietas las filas, los que conspiraron para meter en la cárcel a Jesús Polanco y a Juan Luis Cebrián, fundadores del diario mas emblemático de la democracia. Un hermoso objetivo, una unidad de destino en lo universal, acariciada desde variados intereses.

Julio Anguita, una pata de la *pinza*, la mala pata, se metió en esta guerra por odio a los socialistas. Montado en un silogismo sutil un buen día llegó a la conclusión de que puesto que el Grupo Pri-

sa estaba, según su fino análisis, contra Aznar y con los socialistas, pues leña.

En el fondo, la actitud de Anguita, y la del místico juez Navarro, son las más legítimas porque arrancan del odio, del resentimiento y de la venganza, pasiones todas ellas de alto contenido humano. No es tanta la nobleza que mueve a Campmany, Liaño y Márquez, una pandillita aplicada a producir ruido en beneficio de Mario Conde. Les recuerdo a ustedes que al pícaro fascista Jaime Campmany le puso una revista Mario Conde, a quien hacía la pelota desde *Abc*. Recuerdo a las jóvenes generaciones que el antiguo director del diario de la Falange ha alquilado siempre su pluma a muy buenos clientes: a Franco, a la Junta Militar argentina y a Mario Conde para poner algún ejemplo.

Javier Gómez de Liaño es hermano del Mariano de idénticos apellidos, otro supuesto delincuente que está siendo ahora juzgado por las supuestas fechorías perpetradas con su supuesto cómplice Mario Conde para llevarse unos dineros escasamente supuestos. Javier Gómez de Liaño –y aquí sí hay un rasgo humano– se propuso inicialmente salvar a Conde y a su hermano, pues ambos estaban en el mismo barco, pero después, ante la dificultad de la empresa, dedicó toda su energía y sus buenas relaciones a salvar a Mariano; el clan ante todo. Por eso Javier y su compañera Márquez de Prado se lanzaron a degüello contra el entonces fiscal jefe de la Audiencia Nacional, José Aranda, cuando éste decidiera aceptar la denuncia contra Conde. Y consiguieron degollarle con la colaboración del actual fiscal jefe, Eduardo Fungairiño, platónicamente enamorado de Márquez, y con la de otros *indomables* como el fiscal Ignacio Gordillo. No es casualidad que Gordillo y Fungairiño dieran cobertura fiscal a Gómez de Liaño en sus aludidas tropelías contra Polanco y Cebrián. Joaquín Navarro y Anguita braman que la justicia está podrida. Si ellos lo dicen... ■

sin
maldad



José GARCÍA
ABAD